

temor a enfrentarse con ciertos problemas de la Filosofía Natural que, por estar más íntimamente relacionados con las Ciencias experimentales y exigir un conocimiento más profundo de estas Ciencias, parecen más difíciles de abordar.

Tal sucede, por ejemplo, con el problema de la constitución íntima de los seres materiales al que la filosofía aristotélico-tomista dió una solución satisfactoria, pero que la Ciencia actual rechaza proponiendo una solución distinta del mismo, con lo que invade un terreno que no le corresponde, ya que las Ciencias experimentales, por su naturaleza y por sus métodos, no pueden llegar a la esencia del ser, que cae fuera de toda observación directa, como acertadamente dijo S. S. Pío XII en su citada alocución a los miembros de la Academia de Ciencias: «Il s'agit avant tout de penetrer la structure intime des etres materiaels et de regarder les problemes qui interessent les fondements substantiels de leur etre et de leur action. Alors se pose la question: «La science experimentale peut-elle par elle-meme resoudre ces problems?» «Sont-ils de son resort et tombent-ils dans le champ d'application de ses methodes de recherche? Il faut repondre que non»².

Es preciso, pues, restablecer el equilibrio en torno al problema de la constitución de los seres materiales revalorando los sanos principios de la filosofía tradicional a la luz de las más recientes investigaciones de la Ciencia moderna que, lejos de apartarnos de la verdad, nos conducirán más fácilmente hacia ella si sabemos leer acertadamente en el libro abierto de la naturaleza que procede de la única fuente de verdad y sabiduría que es Dios³.

Plenamente convencidos de que la filosofía tradicional nada tiene que temer de los grandes progresos de la Ciencia, sino que, por el contrario, en ellos ha de encontrar su mejor y más valiosa confirmación, abordamos a continuación el problema de la constitución de los cuerpos a la luz de la Ciencia moderna.

I

Los cambios sustanciales en la Filosofía Aristotélico-Tomista

Los cambios sustanciales ocupan un lugar preeminente en la Filosofía Natural de Aristóteles; toda ella gira en torno al movimiento, es decir, a los cambios que a diario observamos en los seres materiales.

2. A.A.S., 47 (1955), 357.

3. «Nous estimons que les sciences naturelles, en contact permanent avec une philosophie du réalisme critique qui fut toujours celui de la «philosophia perennis» chez ses representants les plus éminents, peuvent arriver a une vision d'ensemble du monde visible, qui satisfasse en quelque maniere la recherche et le desir ardent la verité». A.A.S., 47 (1955), 401.